

Karl Marx, el fin del Estado y una sorprendente democracia directa¹

“El primer paso de la revolución obrera es la elevación del proletariado a clase dominante, la conquista de la democracia.”

Karl Marx y Friedrich Engels

Carl Marx es el pensar que recupera una visión enteramente negativa del Estado.ⁱ Marx y Engels, al igual que Bakunin y Goldman, no le piden nada, salvo que desaparezca en la sociedad ideal fundada en la asociación libre de los individuos, ciudadanos y productores. Contra Bakunin y Rosa de Luxemburgo, Marx y Engels, lo sabemos bien, el movimiento obrero ha de establecer una dictadura del proletariado. ¿Por qué? En primer lugar, porque el Estado no es más que la superestructura de la sociedad civil cuya anatomía es la economía, su modo y relaciones de producción. Esta base que es la real crea al Estado. En segundo lugar, porque es una superestructura jurídica y política destinada a garantizar, por la fuerza y la violencia, los intereses de la clase dominante, la propietaria de los medios de producción. Hasta aquí Norberto Bobbio que nos sirve de la guía.ⁱⁱ Agreguemos una tercera y final: cuando el proletariado se apodere del poder político, expropie a los burgueses, las clases sociales desaparecerán y con ellas el Estado. Más aún, “el poder público perderá su condición de político”.

El Estado es negativo en un sentido también ético, que es malo y pernicioso, que debe ser rechazado hasta que su negación se traduzca en desaparición. Todas las formas de gobierno son malas por opresoras y no hay régimen mixto posible pues el poder político está concentrado en manos de unos pocos. Muy raras veces la burocracia jugará un papel mediador en el enfrentamiento social; su papel es garantizar la dominación. “El gobierno del Estado moderno no es más que el comité administrativo de los negocios comunes de toda la clase burguesa.” Su concepción de la política y de la lucha política no es mucho más enaltecedora. A los proletarios y comunistas del mundo, desde 1848 hasta nuestros días, les dirá que “En sentido propio, el poder político, hablando propiamente, es la violencia organizada de una clase para la opresión de otra” (Manifiesto, II).ⁱⁱⁱ El Estado no es más que “la violencia organizada de una clase para la opresión de otra”^{iv}, Lo que la burguesía quiere es “la acumulación de la riqueza en manos de particulares, la formación y el acrecentamiento del capital”.^v Para ello cuentan con la burocracia, la policía y las fuerzas armadas. Este es “un hecho común a todos los siglos anteriores”.^{vi} El proletariado, bajo el capitalismo, contradicción de contradicciones, de tal manera que se concentran “en masas

¹ Sergio Micco Aguayo. Apuntes de clases de Ideas políticas. Escuela de Ciencia Política 2024. Apuntes de clases sesión 18

considerables; su fuerza aumenta y adquieren mayor conciencia de esta”.^{vii} La burguesía produce, ante todo, sus propios sepultureros. Para Marx y Engels, su hundimiento y la victoria del proletariado son igualmente inevitables.^{viii} “El primer paso de la revolución obrera es la elevación del proletariado a clase dominante, la conquista de la democracia.”^{ix} Ese arrebatamiento y el logro de sus demás objetivos, desde el punto comunista, “sólo pueden ser alcanzados derrocando por la violencia todo el orden social existente.”^x

El hundimiento de la burguesía dará lugar a un nuevo sistema de organización denominado socialismo, en el que “el proletariado se valdrá de su dominación política para ir arrancando gradualmente a la burguesía de todo el capital, para centralizar todos los instrumentos de producción en manos del Estado”.^{xi} La llegada de la dictadura revolucionaria del proletariado. Se producirá “la violación despótica del derecho de propiedad y de las relaciones burguesas de producción”.^{xii} Será el glorioso momento en que el proletariado suprimirá “por la fuerza las viejas relaciones de producción (...) y las condiciones para la existencia del antagonismo de clase”.^{xiii} Surgirá así una sociedad comunista, caracterizada por “la existencia de una asociación en que el libre desarrollo de cada uno será la condición del libre desarrollo de todos”.^{xiv}

Para Norberto Bobbio, hay un momento en que el fiero materialismo de Marx y su desprecio de la política por subordinada, parecen ceder. Este momento tiene lugar cuando Marx sabe del alzamiento de la Comuna de París en 1871. Al saber de la organización política que se dieron los insurrectos, Marx describe una democracia electiva en la que los representantes del pueblo tienen un mandato imperativo dado por sus representados, quienes se lo pueden revocar si no son representados adecuadamente.^{xv} Estos fueran las características de una buena forma de gobierno de un entusiasmado periodista llamado Carlos Marx:^{xvi} a). supresión del ejército permanente, sustituido por el pueblo armado; b). elección por sufragio universal de los consejeros municipales, responsables y revocables en cualquier momento, y transformación de la Comuna en un lugar de trabajo, al mismo tiempo ejecutivo y legislativo; c). privación a la policía de sus atribuciones políticas y su conversión en instrumento responsable de la Comuna; d). lo mismo para la administración pública, con una drástica reducción de los sueldos (a salarios de obreros).; e). disolución y expropiación de todas las “iglesias en cuanto entes poseedores”; e). apertura gratuita para el pueblo de todos los institutos de enseñanza, y g). magistrados y jueces elegidos, responsables y revocables como todos los demás funcionarios públicos. Bakunin también se entusiasmó. Por cierto, las noblezas, oligarquías y burguesías, grandes y pequeñas, no se entusiasmaron tanto. Von Bismark pactó con los derrotados franceses la destrucción del experimento revolucionario; cosa que hizo con meticulosidad prusiana. Cuando volvió supo muy bien que debía dar respiro al proletariado de su país, o si no se arriesgaba a la revolución que debió aplastar en Francia. Serían las bases del Estado social alemán de hoy.

-
- ⁱ Bobbio, N. (1987b). La teoría de las formas de gobierno. México: Fondo de cultura económica. Tercera reimpresión. P. 168.
- ⁱⁱ Bobbio, N. (1987b). La teoría de las formas de gobierno. México: Fondo de cultura económica. Tercera reimpresión. P. 169.
- ⁱⁱⁱ Karl Marx & Friedrich Engels. Manifiesto Comunista. Madrid (2011). Alianza Editorial. p.58
- ^{iv} Ibidem.
- ^v Ibid., p. 46-47
- ^{vi} Ibid., p. 56
- ^{vii} Ibid., p. 41-42
- ^{viii} Ibid., p. 46
- ^{ix} Ibid., p. 57.
- ^x Ibid., p. 75.
- ^{xi} Ibid., p 56-57
- ^{xii} Ibidem
- ^{xiii} Ibid., p. 58-59
- ^{xiv} Ibid.
- ^{xv} Bobbio, N. (1987b). La teoría de las formas de gobierno en la historia del pensamiento político. México : Fondo de Cultura Económica. p. 180
- ^{xvi} Ibidem